



plática entre amigos comentó: “No señores, desacreditar un reclamo justo de una sociedad quien clama justicia, es cuestión de enviar unos cuantos encapuchados, para que hagan destrozos y si se requiere hasta un muertito...”. Tlatelolco en 1968. Javier Barros Sierra defendiendo la autonomía universitaria y la liberación de estudiantes presos; en aquella ocasión, el rector de la UNAM, en su discurso ya preveía que podría haber infiltrados violentos... El domingo 11 de octubre la ciudadanía de Guadalajara, harta de no tener agua potable dentro de sus hogares, anunció que haría una marcha pacífica y por miles –entre estudiantes, amas de casa, niños, abuelos...– marcharon para mostrar su repudio a la política social del Gobierno del Estado, en lo relativo al derecho humano de tener agua potable en sus domicilios. Clamaban ¡JUSTICIA! La casa de gobierno los esperaba con vallas metálicas, suficientes elementos uniformados del orden público y carros con cañones de agua para recibir a los manifestantes. Entonces, como por arte de magia aparecieron unos encapuchados, haciendo destrozos, agrediendo a policías... En este caos, hubo manifestantes desaparecidos, sus familiares no sabían en donde estaban. Las autoridades ignoraban su paradero. Pero para fortuna había videos que desdecían su ignorancia. Familias

enteras exigían su liberación frente a la casa de gobierno y después en la procuraduría de Justicia. Recuerdo en una clase de Sociología el maestro nos sentenció: “Aquel que me diga que los problemas sociales tienen causas únicas lo repruebo”. Entonces vamos hurgando en lo político: La Democracia, no es solo tener elecciones, no, es la forma de cómo vive un pueblo. No sé si en algún lugar del globo terráqueo exista un pueblo que la viva a plenitud. Tal vez, Tomás Moro, en su mente lo conoció y le puso por nombre Utopía. Yo diría que hemos estado viviendo en un sistema híbrido demodictatorial que muy lentamente –con sus muchos desaparecidos, torturados y muertos– tiende a ser una dictaduredemocracia. El problema de esta tardada tendencia han venido siendo los extremos con sus extremistas descalificadores tanto de la izquierda en contra de la derecha, como los de la derecha en contra la izquierda, en un encono tal, que con sus extremismos tienden, si llegan a ser gobernantes, su política gubernamental tienda hacia la, dictadura. Recordemos de nuevo a Aristóteles: “Las dictaduras, son la peor manera de gobernar porque es la corrupción total de un solo individuo. O de un partido, como le dijo Vargas Llosa en la cara a Octavio Paz. Ahora visitemos al padre de la

Sociología, Max Weber, para oír una de sus definiciones: “El Estado tiene el monopolio legal de ejercer la violencia física legítima...”. Aquí me pregunto: ¿El dictador, con su poder absoluto bien podría hacer negocios latifúndicos –con sus socios y amigos que lo apoyan–, para, enseguida, defender esos monopolios, con el monopolio legal de la violencia física legítima del Estado? De esta pregunta me asaltan más preguntas. Mire usted, al día siguiente después de la primera protesta ciudadana el agua nos empezó a llegar cada día menos fétida y más clara. No sé si fue nomás en nuestra casa, o fue un fenómeno generalizado, entonces si fue generalizado me pican las dudas ¿la fetidez fue provocada?, y si así hubiera sido ¿cuál fue el motivo? ¿Sería para provocar reclamos pronto de la ciudadanía, que justificaran un negocio latifúndico fas track para privatizar el agua? ¿O fue la negligencia y/o ignorancia de los encargados del suministro público quienes no se dieron cuenta del crónico deterioro de la potabilidad del agua que enviaban? ¿Por qué después de la represión ciudadana, el agua empezó a esclarecerse? ¿Por qué las autoridades prefirieron la represión en lugar del diálogo? ¿No sabían que sería un reclamo pacífico o lo supieron, y quisieron “desacreditar un reclamo justo de

una sociedad quien clama justicia con encapuchados”? ¿Por qué la Secretaría de Salud Pública no emitió una alerta sanitaria, ante tal riesgo para la salud pública? En la segunda marcha, un domingo después, el estado se volvió tolerante, los protestantes prefirieron no continuar su marcha al notar la presencia masiva de encapuchados quienes con descaro apedrearon y quemaron puertas de edificios públicos. ¿El gobierno es tolerante a la libre expresión ciudadana. ¿O fue una simulación democrática? Porque ahí había dos grupos diametralmente opuestos, unos pacíficamente exigían sus derechos, del lado opuesto, eran encapuchados impunemente haciendo destrozos. ¿Por qué esta permisividad? Hoy es un buen momento para recordar a Mahatma Gandhi como un ejemplo de las protestas pacíficas masivas como un camino para mejorar nuestra aun híbrida democracia. Se me pasaba preguntar: Si los encapuchados fueron los actores materiales de la violencia, Pero, quién o quiénes fueron los autores intelectuales de este antidemocrático acontecer.

*** Médico retirado. Ex rector de la Universidad Kino. Correo: Joret20024_@yahoo.com.mx**

